

FICHA DE ANÁLISIS TEXTUAL

Por: Zoe Rubio y Rubén Vasile Ungureanu

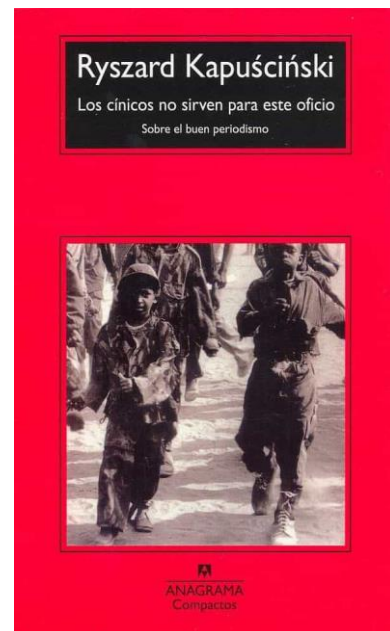
Título del libro: Los cínicos no sirven para este oficio: Sobre el buen periodismo

Autor/autora: Ryszard Kapuściński

Año de publicación: 2006

Extensión (número de páginas): 128

Género: Ensayo



Sinopsis: “Los cínicos no sirven para este oficio”, del escritor y periodista polaco Ryszard Kapuściński, reúne varias de las ideas propias de su visión deontológicas del buen periodista como lo son su papel social e intelectual, la capacidad de influir en la sociedad, la importancia del buen uso del lenguaje y las habilidades sociales o el trato justo de las informaciones sensibles cuando se habla de guerra, hambre o pobreza, las cuales desarrolla a través de varias conferencias transcritas —en total, tres— en las que él mismo participó o fue entrevistado.

En esta lectura encontramos a periodistas de prestigio como la periodista italiana, Maria Nadotti, en el marco del VI Congreso Redactor social bajo el título “De raza y de clase”, la fotógrafa y periodista Andrea Semplici, quien a través de su entrevista a Kapuściński sobre su experiencia en África deja ver la visión del periodista respecto a la dependencia a la que han sido sometidos los países empobrecidos del hemisferio sur o el escritor y crítico de arte inglés John Berger en el congreso “Ver, entender, explicar: literatura y periodismo en un fin de siglo” celebrado en Milán en 1994.

1. Cosmovisión de Kapuściński: Ideas del buen periodista

El buen periodismo como catalizador del buen periodista, el anticínico

El libro retiene en el tiempo ideas moralmente obligatorias que todo buen periodista, según Kapuściński, debería compartir con él. Según él, el verdadero ejercicio de un buen profesional de la información se sustenta en dos pilares: el del autosacrificio y el de la aprehensión en el tiempo, siempre guiadas por una especie de luz a seguir, una intención propia del periodista por lograr hacer o cambiar algo, llegar a una causa última justa: el buen periodista es un periodista justo, aquel que cambia para él y por los otros y que sigue sus principios por un fin que lo llene, informar para el cambio, para el desarrollo del elemento más importante de una sociedad, su población, los otros, los protagonistas de las historias que escribimos, las personas, y como no, el del propio desarrollo personal, es aquel que rechaza estancarse en un presente ficticio.

Esto no es una oda al individualismo, ni el triunfo lo pueden lograr todos los que inicien proyectos en sus garajes —el talento no siempre es recompensado en este oficio—. La crítica de Kapuściński va más allá, es su desilusión y aversión al periodista rancio de traje que repite su personaje día tras día, al elitismo en el periodismo, al que se conforma y no se aventura, no se arriesga en el oficio, aquellos que pierden el brillo en sus ojos y se limitan a repetir guarismos, y frases que no les pertenecen —la limitación de la intelectualidad y de la personalidad—. La venta del periodismo como un camino hacia la riqueza o la fama es otro espejismo más maquinado por la industria; contrariamente, este oficio es un camino hacia la introspección y a la investigación, un camino dinámico e interminable, revolucionario en todos los sentidos de su palabra, con el fin de paliar el dolor anímico provocado por la intriga, el no saber y quererlo hacer y hacérselo saber a la población, un verdadero acto de amor incondicional por el ser humano. El sacrificio de uno para uno y el resto a través de él y el mundo que lo rodea para buscar las causas y prever las consecuencias y compartirlas con la sociedad, el acto noble de dar para muchas veces no recibir. Es lo opuesto al periodismo de la alfombra roja o el de la caja tonta, solo un segmento de la industria, de lo financiero, del espectáculo: no es periodismo. No se trata de informar, se trata de vender; la verdadera noticia viene de las fuentes y del trabajo creativo del periodista, no de un ejecutivo y su gabinete de comunicación que pretenden decantar unas elecciones.

El periodismo que no desencadene al periodista a investigar, a dudar, a actuar pese a que deba ir contracorriente o arriesgar su propia vida, no es periodismo; podrá ser propaganda, espectáculo o dinero, pero no periodismo. Un periodista no puede ser cínico, no puede ignorar aquello que lo rodea ni burlarse de ello pues estaría faltando al respeto al oficio, un buen periodista es un anticínico, un antielitista.

La historia como canal del ingenio y la capacidad comunicativa del periodista

Si la historia es esencial para saber quienes somos y por qué estamos donde estamos, para el periodista esta llega a ser su musa, es infinitamente sustancial e indispensable conocerla. Periodismo e historia son inherentes, el buen periodista, quien es un historiador empedernido, escéptico de su tiempo, lo sabe muy bien. Conocer el pasado es esencial para ser capaz de comprender y contar adecuadamente los hechos que suceden en el presente a la población, quien merece conocer la realidad desde todo el prisma de las posibilidades.

Como historiador e informador, es también labor de este establecer una serie de fuentes confiables que comúnmente serán catedráticos, intelectuales, científicos, artistas o famosos, pero el periodista no debe quedarse ahí a repetir lo que los boletines y el señor Smith ha contado a otros 50 medios diferentes: debe salir a la calle de su esfera de confort y ampliar cuanto sea posible las diferentes maneras de ver el hecho noticioso, ampliar la verdad, no conformarse con tener un despacho y una silla reclinable en algún medio de renombre. El periodismo no nació para ello, el periodismo está mayormente en la calle.

La búsqueda de mecanismos para la independencia del periodista para combatir la manipulación mediática, la censura y la autocensura

Los hechos son subjetivos. Quien narra y su manera de hacerlo puede presentar una noticia o relato de forma muy distinta al de otro profesional. La memoria y la capacidad de comprensión y expresión del periodista es la que hace diferente e interesante una noticia. Un texto poco atractivo provocará

irremediablemente ser ignorado o incluso criticado negativamente. Por ello, se puede decir que el lenguaje es la mejor arma del periodista para conseguir sus objetivos. Si un periodista carece de la capacidad lectora de entrever cuando un texto parece manipulado intencionalmente, censurado, poco documentado o mal escrito, este puede no solo llegar a ser difamado por el público, sino por los propios profesionales del sector, ansiosos de destacar en un mercado competitivo donde adaptarse es obligatorio para sobrevivir.

Descolonización y *uhuru* en en el continente de la cuna de la humanidad

Las colonias aún perviven en el gran continente del sol, una vez origen del hombre, actualmente un gran pastel repartido de las organizaciones internacionales y los grandes fondos financieros y firmas internacionales. La ignorancia paternalista europea ha sido incapaz de concienciar a su población la realidad territorial y cultural de un continente que ha padecido siglos de esclavismo y enfermedades descontroladas por el proceso colonial que destruyeron miles de años de asentamiento controlado. Se puede decir que los territorios de aquel lugar ya no figuran como propiedades con fronteras de las naciones del viejo continente, pero sus gobiernos, lacayos, figuran en los paraísos fiscales de los que occidente saca gustosamente tajada. De iure, África no es colonial, pero de facto, sí. Por si fuera poco, su población parece haber olvidado ya aquello de la libertad -y se han enfocado en predicar y ejecutar la Sharia de extremistas reaccionarios que empezaron unos “fieles” de los hermanos musulmanes en la década de los veinte del siglo pasado-.

Ni la descolonización ni la Guerra Fría han resultado en la paz. Salvo la unión africana -esa que se localiza en Sudáfrica, aquella tan “africana” y para nada occidentalizada-, la mayoría de organizaciones, ligas o uniones han fracasado. El panarabismo lo hizo. No se ha logrado parar la desertificación del Sáhara en el Sahel. La liga árabe, muerta. Marruecos parece ya ser de facto el dueño del pueblo sahariano. Afganistán sumido en el terror -vaya, como muchos de los otros países sean del norte del sur del golfo, atlánticos o índicos-. En Sudán, separación. David y Goliat siguen enfrentándose a orillas del mediterráneo por destruirse el uno al otro. Ya nadie parece importarle aquel continente, ni los niños

en riesgo de desnutrición, ni las enfermedades. “Son insalvables, es su destino”, nos engañamos, pues nosotros somos los culpables de haber traído el infierno a su tierra y la verdad parece dolernos más que ver a niños cercenados por las bombas. Mientras prescindimos de las pajitas y encargamos cruceros por el mediterráneo, las sequías aumentan y las cordilleras cada vez recogen menos agua. El Victoria rebaja su nivel y el Nilo, morado por las vertidas de productos tóxicos.

El coltan sigue extrayéndose. Todos quieren un teléfono nuevo anualmente. Ahora que los diamantes se pueden fabricar en laboratorios, prestar atención a un continente como este parece una simple pérdida de tiempo para el ciudadano de pie de calle. Hay leones en el zoo, podemos pedir comida “africana” por Amazon. Hay resorts a pies de Madagascar o Mauricio (ahí donde a 50km la gente muere de hambre y sed o un petrolero se ha cargado media biodiversidad marina). Hemos dejado este pedazo de tierra a los grandes conglomerados internacionales -y China- para poder recibir los productos que deseamos, al fin y al cabo esto ya se trata de consumirlo todo. Mientras, la población, sigue parásita de las ayudas internacionales en campos de refugiados, creando urbes artificiales y acabando con el mundo rural, empujadas por las guerras provocadas por los intereses del oeste, la detonación de los rituales y del pueblo campesino.

Originalidad y competencia en el mundo de la comunicación en tiempos de guerra

Parece que hoy en día, si un periodista no vale si no es idílico o al final de una publicación desgarradora y trágica no añade un “pero mejorará”. El autoengaño no es lo mismo que la esperanza. Un periodista siempre debe tener esperanza, por eso escribe, porque de verdad cree en algo y pone su ser en lo que hace, pero maquillar la realidad para que sea más consumible para el lector promedio, pobre de ideas, no es la solución, no le estamos haciendo ningún favor. Un buen periodista debe y merece lograr buenos lectores; simplificar, parodiar o infantilizar hechos no es correcto, es una ofensa al oficio.

Espectacularizar las catástrofes para ganar a la competencia es un acto ruin y despreciable; los hechos deben contarse siempre con seriedad y la mayor objetividad. Si los hechos no se cuentan adecuadamente, la población no tendrá la capacidad de actuar correctamente cuando deba hacerlo. Una catástrofe es lo que es, y recrudecerla o contrariamente, hacerla verla como una gesta heroica o incrustarle piedras preciosas para que brille más es moralmente reprochable en el oficio. Eso no significa que la información que se brinde deba ser gris o monótona, al contrario, debe ser atractiva y original, pero siempre cumpliendo con las obligaciones morales que este oficio nos exige.

Informémonos bien antes de informar; usemos bien nuestras capacidades comunicativas; mantengámonos alerta de los provocadores; sepamos bien cuales son nuestros límites y sobre todo, midamos mejor nuestro silencio que nuestras palabras. Los hechos son como las obras de artes, nunca acaban, sino que son dadas por acabadas por su autor, pero estas permanecen en el tiempo, y no son inmutables.

2. Objetivos de Desarrollo Sostenible hallados en la lectura

Los objetivos de Desarrollo Sostenible que hemos relacionado con la lectura son el fin de la pobreza y el hambre; el acceso al agua limpia y a la higiene; el trabajo decente y crecimiento económico y las ciudades y comunidades sostenibles; y por último, la paz justicia e instituciones sólidas.

3.0 Estructura interna del libro:

El ensayo se compone de cuatro fragmentos: el primero, una introducción narrada omniscientemente que presenta el libro; la segunda parte, la participación de Kapuscinski en una conferencia moderada por Maria Nadotti; un tercer capítulo que recoge una entrevista de Andrea Semplici a Kapuscinski sobre su experiencia en sus viajes en África; y una última parte que recoge el encuentro y debate de John Berger y Kapuscinski.

3.1 Personajes relevantes en el relato y el desarrollo de la historia:

El ensayo es protagonizado por Kapuscinski, periodista, escritor, poeta y ensayista de origen polaco que murió en 2007; Maria Nadotti, periodista y

escritora italiana; Andrea Semplici, también periodista italiana; y John Berenger, escritor, crítico de arte y pintor británico. Como protagonistas secundarios encontramos al resto de los periodistas del mundo y la población afectada y relocalizada por la guerra.

3.2 Recursos narrativos evidentes en el desarrollo del relato:

El estilo de Kapuscinski es sobrio, no recargado, y directo. No emplea demasiadas metáforas y cuenta las cosas sin pelos en la lengua. No duda en

R.K.: Hace unos veinte años, en mi país se planteó el problema de crear un fondo de pensiones para los periodistas, ya que se supone que la jubilación debe llegar al final de todas las carreras profesionales. En el sindicato de periodistas llegamos a la siguiente conclusión: que era un problema que no se podía afrontar, puesto que en nuestra categoría casi nadie llega a la edad de la jubilación. Es ésta una de las ca-

concluir que en este oficio uno compromete su vida y su salud, por lo menos aquellos periodistas que se dedican al relato de guerra o episodios en lugares poco seguros.

Es esto lo que debemos interiorizar. Vosotros sois jóvenes, conoceréis otros mundos, otros medios. Pero lo que hemos intentado comunicaros a través de Kapuściński es esta interioridad, esta humanidad, esta dignidad. Le agradezco a Maria Nadotti que lo haya hecho venir hacia aquí. No ha sido fú-

Kapuscinski no habla de él, a pesar de ser una eminencia del sector. Pese a ser el protagonista, lo cede a aquellos de los que está hablando y procura conectar en todo momento con el espectador, con un estilo

intimista pero a la vez docente haciendo uso de la primera persona del plural para acercarse en todo momento al lector.

3.3 Aspectos fuertes y débiles del relato

El libro es toda una oda al periodismo de antaño, aquel que primaba veracidad antes que el espectáculo. No obstante, hay que diferenciar los diarios grandes, propiedad de especuladores y oligarcas de otros diarios y proyectos periodísticos que, aunque no igual de populares, están comprometidos con el lector, siguen primando la veracidad y buscan la verdad. Además, no todo el periodismo es el reportaje de guerra o la crónica de espionaje, el periodismo es más que eso -aunque estos últimos nos supongan una de las partes más apasionantes de este oficio a la mayoría-. El sistema económico en el que vivimos ha obligado a muchos periodistas a cometer errores, pero ¿quién no ha errado?

Tampoco es justo juzgar a un periodista solo por el medio que trabaja; todos deseamos vivir de nuestro oficio, y a veces nos toca tratar asuntos que desconocemos donde es imposible alcanzar la perfección absoluta o trabajar en lugares que no quisiéramos haber pisado nunca. Un buen periodista no creemos que sea solo aquél que crea un trabajo periodístico impecable, sino el que se esfuerza al máximo en el trabajo, admite sus errores y refuerza sus destrezas. La gracia del periodismo es que no todo el mundo escribe igual, que cada uno

deja un pedazo de su ser en lo que publica. Vestir al periodismo de elitismo, casi aristocracia, sólo aleja al lector del profesional. Sabemos que debemos escribir bien, y de vez en cuando dejar ver lo que sabemos -ese capricho inocente-, pero utilizar un lenguaje demasiado alejado del de pie de calle distancia aún más del periodismo de la realidad; las palabras deben usarse en el momento preciso en el que deben ser usadas. No se trata solo de escribir bien, sino de ser capaces de leer el ambiente y conectar con el lector a través del relato.

Sinceramente, estamos hablando de uno de los iconos más respetados del mundo del periodismo. Hay profesionales que lo siguen como si fuese el mesías. Sus palabras están llenas de afecto por la profesión, por los profesionales y por los lectores. Lo que en este libro está escrito es difícilmente rebatible, pues su pensamiento ha influido decisivamente en cómo se ofrece la información hoy en día. Podemos concluir que la moral de Kapucinski impregna toda la obra, presentándonos su propia ética del periodismo, delicada pero agresiva en todo momento. Busca el punto cero de todo suceso, hacerle reflexionar al lector y cuestionarse todo lo que conoce. Intenta compartir su experiencia con los profesionales más jóvenes para un futuro mejor. En definitiva, es una obra a la que difícilmente se le pueden poner pegos, porque muchos hemos soñado alguna vez con vivir una vida como la de él. Alguien que ha arriesgado de tal manera su vida por el periodismo merece nuestra admiración y profundo respeto.